

Título: Labor Educativa Del Educador Social - No Profesional De La Docencia.

Autor: PhD. Pérez Bravo Digna Dionisia

Institución: Universidad Nacional de Chimborazo - Ecuador

Email: dignadperezb.dp@gmail.com

RESUMEN

El trabajo que se presenta se apoya en el educador social-no profesional de la docencia y el desarrollo de su labor educativa, como aspectos específicos de particular interés en el ámbito de la Pedagogía Social, en la formación de valores éticos y morales y en la preparación integral de la población en general. La investigación tiene como objetivo valorar la potencialidad educativa de líderes sociales a través de su actuar en la sociedad con un enfoque epistemológico, axiológico y pedagógico. Tales aspectos han facilitado la conformación de la definición del concepto de la labor educativa de este tipo de educador social.

Se realizó un análisis documental de materiales históricos del movimiento sindical cubano y de la Organización Internacional del Trabajo. Además se revisaron artículos con criterios emitidos por diversos líderes sindicales, memorias de congresos obreros y documentos con información fidedigna sobre acciones e ideas de las personalidades históricas, políticas y sociales que han contribuido al desarrollo de la teoría de la Pedagogía general y a la educación social.

Se emplearon métodos del nivel teórico tales como:

- Lógico - abstracto.
- Inductivo – deductivo.
- Histórico - lógico.
- Analítico – Sintético.

Palabras clave: labor educativa, Educador social-no profesional de la docencia, Educación.

ABSTRACT

The work presented is based on social educator -no professional teaching-and the development of its educational work, and specific aspects of particular interest in the field of Social Pedagogy in the formation of ethical and moral values and the comprehensive training of the general population. The research aims to assess the educational potential of social leaders through its function in society with an epistemological, axiological and pedagogical approach. These aspects have facilitated the formation of the definition of the educational work of this type of social educator.

It was performed a documental analysis of historical materials of the Cuban trade union movement and the International Labour Organization. As well as were reviewed articles criteria issued by various union leaders, workers' , memories of Congresses and further documents with reliable information about social actions and political , historical ideas of different personalities that have contributed to the development of the theory of general pedagogy and social education.

Theoretical methods were used such as:

- Logical - abstract.
- Inductive - deductive.
- History - logical.
- Analytical - Synthetic.

Keywords: educational work, social educator-no professional teaching-, Education.

INTRODUCCIÓN

La labor educativa es sin lugar a dudas un tema muy recurrente y en ocasiones controversial, en ella convergen una serie de agencias y agentes encargados de llevar a efecto el proceso de formación y desarrollo de las nuevas generaciones que, a su vez, serán las responsables de preservar y garantizar la continuidad de la cultura, la identidad y la obra de la sociedad. Nos referiremos fundamentalmente a la familia, la escuela, instituciones donde transcurre la mayor parte de nuestras vidas es de ahí la importancia que adquiere la educación (Suárez, M .2012).

La educación como proceso de socialización, entendida en su sentido más amplio, es el proceso de preparación del hombre para la vida en sociedad, lo que requiere de aprendizajes muy diversos; de conocimientos, habilidades, normas y valores, que identifican al sujeto como miembro de una comunidad cultural, de un pueblo, de una nación. Es un proceso que se inicia desde el propio nacimiento y continúa a lo largo de toda la vida con un carácter permanente, dinámico y contradictorio, en el que intervienen múltiples actores denominados agentes y agencias de socialización.

Entre los agentes están los padres y familiares más cercanos, los maestros, amigos y vecinos, los líderes de organizaciones sociales y políticas, personalidades públicas y comunicadores sociales. Entre las agencias de socialización están la familia, la escuela, la comunidad, las organizaciones e instituciones y los medios de comunicación (Blanco, A. 2002)

La concepción sobre el educador social como uno de los agentes de la socialización de la educación, dimana de los procesos y de las relaciones educativas, como parte del conjunto de relaciones sociales generales que se desarrollan indistintamente entre ese sujeto educativo y las personas sobre la cual éste ejerce su influencia, ya sea en una reunión, una charla, un congreso, mediante discursos, cartas, proclamas, movilizaciones y otras, donde el núcleo central de ese proceso es la relación sujeto-objeto como interrelación dialéctica, donde la actividad del sujeto es intencionadamente educativa y formativa (Sánchez, A. 2013).

La concepción marxista leninista proporciona la clave y la metodología para comprender y explicar el papel del educador social en la historia, al considerar que este es un producto sociohistórico que parte de la realidad objetiva, en correspondencia con el contexto en que se desarrolla su vida y ejerce su influencia sobre el objeto al que dirige su labor, ya que constituyen los fundamentos filosóficos esenciales para el enfoque científico del papel del individuo en el proceso histórico.

V.I. Lenin, líder político ruso de finales del siglo XIX y principios del XX, formuló con gran claridad la posición marxista acerca del papel del individuo en la historia donde plantea que "... el marxismo se diferencia de todas las demás teorías sociopolíticas por la magnífica unión de una completa serenidad

científica en el análisis de la situación objetiva de las cosas y de la marcha objetiva de la evolución con el reconocimiento más decidido de la importancia de la energía revolucionaria, de la creación revolucionaria y de la iniciativa revolucionaria de las masas, así como, naturalmente, de los individuos, de los grupos, organizaciones y partidos que saben hallar y establecer relaciones con tales o cuales clases” (1976:23).

Con esto se quiere decir que la historia la hacen los hombres y solo los hombres, pero es necesario tener en cuenta las condiciones objetivas que determinan su acción, lo que fundamenta el papel que desempeñan en la vida social tanto las clases sociales como las personalidades históricas.

Se puede afirmar entonces que los hombres, quienes se convierten en líderes históricos, son exponentes de las necesidades y el contexto histórico en que desarrollan su labor, pero depende además de sus cualidades personales, de su talento y de la grandiosidad de las tareas que le plantea su época. En consecuencia, no puede ser desconocido el papel del individuo en la historia, el análisis sistémico del concepto hombre como individuo, personalidad e individualidad.

Lo individual específico de cada hombre y los rasgos humanos generales que definen al sujeto de la actividad se sintetizan en el nivel particular del análisis del concepto, penetra en la esencia social del hombre en su manifestación histórico-concreta.

A este nivel se refiere la definición del hombre como personalidad, designándolo en la unidad de sus cualidades naturales y sociales, revelándolo como sistema autónomo y -en su concreción histórica- como el hombre real, que pertenece a una clase, a un grupo social y mantiene una actitud ante el mundo en correspondencia con su posición socio-clasista.

La personalidad es resultado de las circunstancias sociales en que vive el hombre. Son estas las que determinan la configuración de su personalidad, en la que se combinan factores biológicos, psicológicos y sociales para dar lugar a un ser único e irrepetible. Dicho de otra forma, las individualidades pueden ser identificadas como grandes personalidades o personalidades destacadas, que lo son precisamente porque reflejan con mayor profundidad su entorno social,

la necesidad histórica, las demandas esenciales de su época y son capaces de actuar en consecuencia para contribuir al progreso de la sociedad.

El pedagogo y sociólogo cubano Antonio Blanco, destaca que la Sociología marxista utiliza también los conceptos individuo, personalidad e individualidad para establecer las diferencias en los niveles de articulación hombre-sociedad.

A partir de la posición filosófica que asume, identifica la personalidad con un tipo social particular, resultado de la asimilación de contenidos sociales, es decir, de la socialización del individuo, que pertenece a una clase o grupo social determinado (Blanco, A. 2003). Precisamente como representante de esa clase o grupo social, de un pueblo o nación, el individuo devenido personalidad asume como suyos los intereses y aspiraciones de tales colectivos en determinado momento y contexto histórico.

Sin embargo, cuando Blanco define individualidad lo hace solo desde el punto de vista descriptivo, al señalar que este concepto se refiere a la combinación de disposiciones de comportamiento de un individuo, como estructura única e irrepetible condicionada por los factores biológicos y sociales que lo hacen exclusivo.

El análisis sistémico del concepto hombre constituye también un referente importante para la comprensión de la personalidad desde el enfoque de la Psicología marxista.

La personalidad se forma y se desarrolla como un reflejo individual del conjunto de las relaciones sociales, de las condiciones histórico sociales de vida, como resultado de la interacción de los individuos con el medio, en la medida que asimilan esas condiciones (incluyendo las asociadas a la influencia de la comunidad, la familia y la educación institucionalizada), la ciencia y la cultura desarrolladas por la sociedad, es decir, en la medida que asimilan las conquistas culturales de la humanidad y se destaquen como unidades irrepetibles.

En la configuración de la personalidad, lo social deviene en lo histórico, en tanto el hombre es portador vivo y activo de su historia individual. En este proceso se van conformando las potencialidades sistémicas y conscientes de regulación psicológicas que se expresan en la personalidad y le permite al

sujeto fijar un sistema de información personal comprometido emocionalmente que expresa su continuidad histórica en la relación con el medio.

La naturaleza cognoscitiva-afectiva de los elementos que integran las funciones de la personalidad regulan las esferas del comportamiento del hombre (Fernández, M. C. 2013).

Las grandes personalidades no son resultado de una simple casualidad, son producto de la propia historia, surgen en virtud de una necesidad histórica cuando maduran para ello las condiciones objetivas correspondientes.

La historia evidencia que cuando existe la necesidad objetiva de que aparezcan personalidades insignes, esa necesidad estimula su aparición.

La influencia de las grandes personalidades históricas en la vida social, en el curso de los acontecimientos, en el destino de la sociedad, puede llegar a ser considerable, puede ser extraordinaria en determinadas circunstancias, pero la posibilidad y proporciones de esa influencia están condicionadas por esas mismas circunstancias, por lo que la organización de la sociedad, por su estructura interna, por la correlación de fuerzas que en ella actúan, por su relación con otras sociedades (Max, C. y Engels, F. 1979).

En la lucha de clases, en los movimientos de masas y otros procesos históricos de cada época concreta, siempre ha surgido la necesidad de hombres que formulen las tareas de las clases, dirijan su lucha, sean líderes de unos u otros movimientos.

Tales hombres surgen merced a sus cualidades, se destacan entre las masas e influyen en la actuación de estas, a partir de la comprensión de sus necesidades, intereses y aspiraciones. Pero ningún individuo por mucho talento que posea, por extraordinario que sea su papel en la sociedad, puede hacer la historia a su capricho, ni detener o acelerar a su antojo la marcha del desarrollo social.

El papel del individuo no puede examinarse al margen de su interrelación con el accionar de las masas populares, porque ellas son las auténticas creadoras de la historia, la fuerza decisiva del desarrollo histórico social, en tanto constituyen la fuerza motriz fundamental del desarrollo de la producción material y representan la fuerza productiva y creadora más importante, además

son fuerzas motrices de los cambios políticos, culturales, educacionales y de todo tipo que ocurren en la sociedad.

Transcurridos los 14 primeros años del siglo XXI, las fuerzas reaccionarias neoliberales, en el escenario internacional, pugnan por la privatización de los principales recursos y riquezas nacionales, la reducción de salarios, el incremento de desempleados, la intensificación de la explotación a los obreros a través de empleos precarios, por la contracción de la tasa de sindicalización y la pérdida de derechos laborales adquiridos. También tratan de hacer desaparecer las culturas nacionales y desarraigar a los pueblos de sus tradiciones histórico-culturales y de limitar al máximo los derechos de los pueblos a la salud, la educación y a la vida (OIT, 2009).

En medio de toda esa ofensiva reaccionaria e todos los frentes, la educación constituye uno de los fundamentales para hacer valer la justeza de las ideas, de los valores y afianzar la cultura general del pueblo, facilitándole información, conocimiento, transmisión de experiencias, técnicas y habilidades que le permitan una representación sustentada en la creatividad, iniciativa y acción decidida frente a la necesidad de los cambios y transformaciones a realizar.

Lo planteado anteriormente condiciona la necesidad de la presencia en el proceso de socialización de la educación de personalidades políticas, de la cultura, de las ciencias, del arte, de la religión y de otras esferas de la sociedad –que aunque no son profesionales de la docencia- pero por la impronta de su labor ejercen una significativa influencia educativa en la generación de su época y las posterior. Sin embargo se puede afirmar sin que sea de forma absoluta que en pocas literaturas se analizan: la labor educativa de educadores sociales y se valoran las dimensiones e indicadores de la actividad creadora, la educativa, la organizativa y la formadora de valores. Es insuficientemente sistematizada la labor educativa del educador social, ni ¿quién es el educador social en el proceso de socialización de la educación? ni ¿cómo influye, en función de las necesidades sociales, que desde sus ideas y labor han propiciado la formación y desarrollo de la educación integral del individuo para así enfrentar los desafíos actuales?

Este vacío en el estudio de la historia de la educación y la pedagogía ha sido

advertido por el destacado Doctor en Ciencias Pedagógicas cubano, Rolando Buenavilla, al asegurar que existen destacadas personalidades políticas, científicas, sociales, sindicales, culturales, religiosas y de otras esferas de la sociedad que, desde su labor e ideas, han ejercido una enorme influencia educativa en la formación de la conciencia social. (2004).

Por las razones antes expuestas el objetivo del presente trabajo investigativo es: valorar la labor educativa de un educador social en el proceso de socialización de la educación.

En el caso particular de este trabajo que tiene como objeto al educador social y su labor educativa, constituye un referente teórico y metodológico indispensable para el análisis de las concepciones y los estudios que sobre personalidades influyentes política y socialmente en las masas populares, se han realizado hasta el momento, entre los que se destacan, las obras de Rolando Buenavilla(s/f), María del Carmen Fernández (2003), Edmundo de la Torre(2011) y Ana Sánchez Collazo (2013), entre otros destacados estudiosos del tema.

DESARROLLO

¿Cómo definir al educador social-no profesional de la docencia y su labor educativa a partir de estos postulados teóricos y metodológicos?

El destacado filósofo y pedagogo cubano Gaspar Jorge García Galló ofrece una acertada definición de este tipo de sujeto, cuando afirma: “Los grandes conductores de pueblos son por razón de su liderazgo educadores de ámbito universal y de todos los tiempos, porque su influencia rebasa ambas fronteras” (1974:39).

Para analizar a una personalidad como educador social es necesario valorar cómo despliega su modo de actuación ante diferentes circunstancias y contextos, de los cuales no es posible aislar su personalidad sin que resulte disminuido tal estudio, pero siempre tener en cuenta que ha de ocupar una posición guía e interlocutor entre seres de diferentes estratos, procedencias, profesión, ocupación y nivel cultural, lo que permitirá valorar su condición de educador. Es verdadero, en cualquier circunstancia, que sus dichos o hechos, reflexiones, gestos, críticas y sugerencias, son el alma de su labor educativa.

A la definición anterior se valora en este trabajo, la del Rolando Buenavilla (s/f), la cual suscriben de forma general María del Carmen Fernández (2003) y Edmundo de la Torre (2011) en su tesis doctoral. Buenavilla dice que: “El educador social es una personalidad de conducta social ejemplar, de firmes convicciones y férrea voluntad, portador de elevados principios y valores espirituales cuyas ideas y actos se corresponden con los intereses y aspiraciones de las grandes mayorías y devienen significativas enseñanzas para estas; posee excelentes dotes como comunicador y tiene la capacidad de ejercer influencia educativa sobre los individuos y la sociedad mediante una labor sistemática de concientización que lo convierte en movilizador educativo del pueblo, su obra trasciende su tiempo histórico” (Buenavilla, R. s/f).

A partir de los apuntados anteriores los autores Digna Pérez, Jorge Rassa y Yosbanys Roque plantean que “El educador social-no profesional de la docencia- es el sujeto, que a partir de las cualidades de su personalidad, ejerce influencia desde la sociedad sobre los individuos y su comportamiento social, contribuye con su labor y su actuación a la adquisición de conocimientos y habilidades, a la formación de convicciones y valores y a la consolidación de la sociedad educativa. Su capacidad de comunicación le permite además trascender a las masas propiciando la generalización de la educación y de la cultura en general” (2014).

Por las razones antes mencionadas se pueden establecer los siguientes rasgos esenciales que caracterizan a un educador social (Buenavilla, R. s/f):

- Personalidad ejemplar determinada por su conducta social en la que se manifiesta una férrea voluntad.
- Es un excelente comunicador, cuya excelencia proviene de la amplitud y profundidad de sus mensajes y de la posibilidad que tiene de utilizar diferentes vías, métodos y medios para propagar sus ideas. Es evidente que el educador que domina a la vez contenidos de diferente naturaleza: de carácter político, científico, ideológico, ético, estético, educativo, y otros, dispone de mejores condiciones que el que se mueve en una sola de esas áreas. Y si además puede exponer sus ideas a través de la oratoria, la literatura, la docencia, la diplomacia, el diálogo o la actividad

política propiamente dicha, su obra tiene mayor alcance y puede colmar las expectativas de diferentes sectores sociales.

- La permanencia de sus mensajes radica en que han tenido repercusión en su momento histórico y además que se proyectan al futuro con anticipaciones que muestran la tendencia del desarrollo social.
- El educador social está poseído por el amor a los valores espirituales; su labor tiene una función esencialmente ética. Para él, el espíritu de la educación vive en el clima del amor, la cooperación y la solidaridad, única atmósfera adecuada para llegar al centro esencial de cada individuo, para propiciar el alumbramiento de los valores en su interior. La influencia moral que ejerce solo puede darse en el clima de contacto vivo entre los individuos, en una comunidad ansiosa de superarse a sí misma.
- Movilizador educativo

La educación que promueve el educador social se desprende de su propia actuación: preparado, reflexivo, exigente y guía. Está consciente que la educación de las masas solamente es posible alcanzarla a través de la educación del individuo. La misión educativa que se ha impuesto consiste en despertar la capacidad de autocrítica personal y de autonomía moral de sus semejantes.

El educador aspira a educar a sus semejantes incitándolo a la participación en diferentes tareas que emanan de las necesidades e intereses del pueblo porque considera que sin participación no hay educación.

Se propone despertar conciencias, desatar las fuerzas internas de sus semejantes, impulsar el alma ajena para que se encuentre a sí misma, elevar el nivel de comprensión y actuación honesta de la comunidad.

Las convicciones se manifiestan en su constante esfuerzo por llevar a la práctica sus ideas educativas, que parten de una necesidad interior que lo incita hacia la formación de los hombres: fundar instituciones educativas, crear medios de divulgación, desarrollar la capacidad de los individuos de asociarse.

La utilización de la definición de educador social en el estudio de diferentes personalidades abre nuevas posibilidades de incluir en el campo de la educación a dirigentes políticos, sindicales, del movimiento estudiantil,

personalidades del campo artístico cultural o científico, siempre que tales sujetos reúnan las características incluidas en la definición, incluso a los propios maestros y pedagogos, en tanto que su obra trascienda el marco del aula y centro docente.

El educador social ejerce su influencia en las masas:

- A través de la propia actuación del educador, es decir, de sus actos.
- Por medio de sus palabras –gestos-, ideas, conceptos.
- A través de los valores que defiende, los principios que sustenta y que encarnan su modo de ser y actuar; los sentimientos que porta.
- De las cosas que critica, de las que se opone.
- De las personas con quien se asocia y a quien elogia, a quien repudia y rechaza.
- De las habilidades que posee para enfrentar diferentes situaciones, solucionar problemas, relacionarse con los demás.
- De los métodos, vías, formas y estilo que utiliza para propagar sus ideas, sus mensajes, orales y escritos. Por medio de los métodos, vías, formas y estilo que utiliza para concebir, planificar, organizar y dirigir los procesos educativos, el trabajo, la lucha.

La influencia es válida y alcanza significación en los demás, en la medida en que se evidencia una sólida unidad entre lo que el educador social dice y lo que hace.

El reconocimiento de los sujetos de la labor educativa del educador social se materializa cuando estos lo reconocen como defensor de sus intereses, aspiraciones y necesidades. Movilizar a las masas educándolas, esa es la esencia de un educador social, cuya obra- por su magnitud y significación- no sólo repercute en su momento histórico, sino que trasciende proyectándose hacia el futuro, porque la comprensión de las principales demandas del desarrollo social le permite anticiparse y prever la tendencia de ese desarrollo en determinadas condiciones.

Por supuesto, el alcance de la influencia de un educador social depende de las peculiaridades de la esfera o esferas en la que este desarrolla su actividad e igualmente de las características que lo distinguen como personalidad. Existen

lógicas diferencias entre una personalidad destacada de la ciencia, del arte, de la religión u otro campo.

En la investigación se asume que la “labor educativa se revela como la influencia educativa que ejerce el educador social por medio de sus ideas y sus acciones prácticas más relevantes de su desempeño, en las ideas, actitudes y modos de actuación no solo de la generación de su época sino también en las actuales” (Apud Pérez, D. 2013:30)

En este sentido, la sistematización de las ideas así como las acciones prácticas del educador social, se concretan mediante la metodología para su estudio elaborada por Rolando Buenavilla, entre las que se destacan (2011).

- El modo de actuación, la ejemplaridad de su conducta y voluntad férrea.
- El cultivo y fomento de valores éticos y morales los cuales predicó con el ejemplo.
- El nivel de comunicación (proceso de enseñanza-aprendizaje).
- La capacidad para aglutinar esfuerzos, para organizar y conducir la acción colectiva del movimiento obrero-sindical cubano y para la labor movilizadora de la clase obrera cubana.
- La habilidad para enfrentar diferentes situaciones y resolver problemas económicos, laborales y de cualquier tipo.
- El arte para persuadir y convencer a intelectuales, profesionales, a amigos y enemigos de la clase obrera cubana a enfrentar cualquier situación.
- La capacidad para aunar y para estimular la asociación de las personas y organizar su acción colectiva.
- La mediación del contexto en el que interactúan, él y los sujetos que recibieron su influencia, sobre uno y otros y al mismo tiempo, fue receptor de esa influencia educativa. Particular importancia tiene, sobre todo cuando se estudia la vida de una personalidad significativa, el contexto histórico-social, que incluye, las condiciones económicas, sociales, políticas, culturales e ideológicas de la época o momento histórico en que esa personalidad desarrolló su pensamiento y acción.

La reflexión anterior justifica que en la investigación se utilice el concepto labor educativa, para designar las ideas y las acciones prácticas más relevantes, la

cual se conforma mediante dos dimensiones fundamentales (Apud Torre, E. 2011).

1. Labor educativa organizadora.

2. Labor educativa formadora de valores asociada a la educación en su sentido más amplio.

En la primera dimensión se materializa el propósito de educar en la unidad de acción, la cual está orientada a la movilización educativa y a la educación de las masas, en los asuntos económicos, sociales y los laborales. Por tanto, la labor educativa se asocia a los resultados que de ella se derivan y a la función transformadora de la educación social.

La segunda dimensión revela el nexo e interdependencia de ambas, porque la labor educativa formadora de valores éticos y morales, está basada en el modelo del desempeño del educador social en la educación de las masas. Al mismo tiempo contribuye a la formación y desarrollo de una cultura propia en la población en general.

Las dimensiones anteriormente apuntadas emanan de las ideas y acciones prácticas del educador social asociadas a la contribución que hace a esta importante actividad social, que es la educación. La valoración es resultado del proceso investigativo desarrollado, las cuales se pueden evaluar mediante los indicadores siguientes:

- Nivel de concreción práctica de esa labor, a través de la ejecución de hechos educativos como: (fundación de organizaciones, prensa, instituciones, la acción movilizadora, la conducción y la organización de importantes eventos, congresos, y otros).

CONCLUSIONES.

La labor educativa se revela como la influencia educativa que ejerce el educador social por medio de sus ideas y sus acciones prácticas más relevantes de su desempeño, en las ideas, actitudes y modos de actuación no solo de la generación de su época sino también en las actuales.

La labor educativa formadora de valores éticos y morales, está basada en el modo de actuación del educador social en la educación de la sociedad. Al mismo tiempo contribuye a la formación y desarrollo de una cultura propia y a

un modelo de participación social de las masas populares que reciben sus influencias educativas.

Nivel de trascendencia de la influencia educativa ejercida se puede evaluar mediante el desarrollo y conformación de una educación de los individuos, que les facilite la actualización, los conocimientos y técnicas que les permiten una acción sustentada en la creatividad, la iniciativa y la elevada conciencia frente a la diversidad de los cambios que se operan en una sociedad determinada.

El reconocimiento de los sujetos de la labor educativa del educador social-no profesional de la docencia se materializa cuando estos lo reconocen como defensor de sus intereses, aspiraciones y necesidades. Movilizar a las masas educándolas, esa es la esencia de un educador social, cuya obra- por su magnitud y significación- no sólo repercute en su momento histórico, sino que trasciende proyectándose hacia el futuro, porque la comprensión de las principales demandas del desarrollo social le permite anticiparse y prever la tendencia de ese desarrollo en determinadas condiciones.

El educador social-no profesional de la docencia- es el sujeto, que a partir de las cualidades de su personalidad, ejerce influencia desde la sociedad sobre los individuos y su comportamiento social. Contribuye con su labor y su actuación a la adquisición de conocimientos y habilidades, a la formación de convicciones y valores y a la consolidación de la sociedad educativa. Su capacidad de comunicación le permite además trascender a las masas propiciando la generalización de la educación y de la cultura en general.

BIBLIOGRAFIA

- Blanco, A. (2002) La educación como factor de la práctica social. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Blanco, A. (2004). Introducción a la sociología de la educación. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Buenavilla, R. (2004). Investigación de la vida y obra pedagógica de destacados educadores. La Habana, Cuba: Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona".

- Buenavilla, R. (2004). Metodología de la investigación de la vida y obra pedagógica de destacados investigadores del MINED. La Habana, Cuba: Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona".
- Buenavilla, R. (2011). Concepto obra pedagógica en el estudio de la vida de un educador. Material impreso. La Habana, Cuba: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona".
- Buenavilla, R. (s/f). Figuras destacadas de la cultura nacional: contribución al desarrollo de la educación y la teoría pedagógica cubana. La Habana, Cuba: Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona".
- Fernández, M, C. (2013). José Martí, paradigma de educador social para los pueblos de América. En; Metodología para el estudio de Simón Bolívar como educador social. Curso 33, La Habana, Cuba: Pedagogía 2013.
- Fernández, M. C. (2003). Martí paradigma de educador social. En: Órgano Científico Pedagógico del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Ciencia y Deporte (SNTECD). Revista Con Luz Propia, No. 3.
- García, G, J. (1974). La educación en Cuba durante el siglo XIX, abril-junio La Habana, Cuba: Revista Educación, No 13, año IV.
- Lenin, V. I. (1976). Obras escogidas T XVI. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, C. y Engels, F. (1979). La ideología alemana. La Habana, Cuba: Editora Política.
- OIT. (2009). Cómo mejorar la educación obrera-sindical. Colección de artículos sobre métodos y técnicas. Boletín Educación Obrera, No. 18, Ginebra: Ediciones Oficina Internacional del Trabajo.
- Pérez, D, Rassa, J y Roque, Y. (2014). Reflexiones sobre el educador social y su labor educativa en el proceso de socialización de la educación. Miagros, Ecuador: Congreso Internacional de educación.
- Sánchez, A. (2013). Introducción plataforma teórico-metodológica para el estudio de Simón Bolívar como educador social. Curso 33. La Habana, Cuba: Pedagogía 2013.
- Suárez, M. (2012). La labor educativa. Un reto impostergable Holguín. Cuba: En ahora.cu. ISSN 1607-6389. 7 de marzo 2015
- Torre, E. de J. (2011). Camino seguido para el estudio de Julio A. Mella como educador social. Curso 33. La Habana, Cuba: Pedagogía 2013.

Torre, E. de J. (2011). La obra política educativa de Julio A Mella. [Tesis en opción a Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas]. La Habana, Cuba: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona".